

CRONICA LITERARIA

güedad, un ejercicio irrenovable de López Rega, de la derecha oligárquica y de "gorismo". Engravidados los peronistas de la primera hora, creen aún en la postulación básica del programa del 45.

La novela es cruel y sanguinaria, y la tensión se multiplica en un orden de pesadilla, centuplicando la sinrazón. Los chivos expiatorios, a quienes victimará el sistema, pasan de la alegría pasional, del júbilo bélico a desbordar en el más aberrante de los cauces que ofrece el azar. No lograrán, muriendo, entender a esa sociedad absurda, descompensada por el Poder. "El juego de masacre" —apunta Soriano— fue facilitado por los tremendos errores cometidos por la guerrilla (la peronista y la marxista) y sus brazos legales; por su candidez política, por la torpeza, el extremismo dogmático y a veces la malefite de sus dirigentes".

El escritor ha asimilado bien los recursos de su maestro Raymond Chandler, es tableteado de estilo de Hemingway, y no ha querido desdeñar los usos de la novela negra y del cine policial. Todo ello le sirve para evitar los desbordes pasionales, la posibilidad del consignismo y de la ira, y convertir la experiencia del hecho político en el combate de los "irregulares" en contra del Sistema, cuya ficción legal de orden es cómica y abyecta, en una prueba dramática, en un acto prometeico vinculado con la tragedia —como pueda verse, antes, en *La Condición Humana*, de Malraux, o en *Los Justos*, de Camus— y en un notable ejercicio de estilo.

En *Cuarteles de Invierno* Soriano propone una ópera bufa castrense, en el estilo de la mejor época de los hermanos Marx. La llegada a Colonia Vela, que aún recuerda las sevicias del período anterior, de un boxeador obeso y fracasado, especie de resaca

onettiana del arroyo común de la capital, y de un cantor de tangos, Galván, "la voz de oro de Buenos Aires", para acometer actos propios de sus oficios en un acto cuartelero de exaltación, agitan la localidad, que ha recuperado el pacífico orden de un cementerio normal. El cantor asimila rápidamente algo; no hay jóvenes en el pueblo, y como no existe allí un Minotauro, sino el Ejército, los explicaciones huelgan.

El gordo y el cantor, emisarios puntuales del fracaso, emprenderán una ruta común, arbitraria y accidental, padeciendo humillaciones propias de sus condiciones civiles. La ignominia y la degradación de los personajes se contrapesan con las oscuras fuerzas que les brotan de la humillación. Desaprobándose constantemente, el gordo Rocha y Galván se batirán, a su manera, por el derecho a ser ellos mismos. El segundo habrá de entender cabalmente la situación, y de nada valdrá el discurso que el doctor Aguila Bayo le propone ("Usted me cae bien, ¿sabe? Usted no tiene pinta de malandrina. Firmó algunas solicitudes, dijo algunas zancueras políticas por la radio y como es un poco ingenio cantó en algún festival de la juventud. Bueno, esta gente está muy sensibilizada por el terrorismo y no se anda fijando en matices. O sí, y se fija más de lo que debería, qué sé yo. Tienen buenas intenciones, quieren sacar al país del pozo y si uno está dispuesto a andar derecho saben olvidar") por la vía de apelación sentimental.

Al aventar las sucesivas máscaras, para descubrir el rostro del solitario, Soriano anuda el hilo dramático, tensándolo. Las pausas del miedo, de la telonía, de la humillación sustentan el peregrinaje de sus héroes oscuros que sobreviven al terror y a la desgracia... 21

Argentina despide a su gran escritor nocturno La muerte del cronista Osvaldo Soriano conmociona a sus lectores y amigos [artículo] : Carlos Ares.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ares, Carlos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Argentina despide a su gran escritor nocturno La muerte del cronista Osvaldo Soriano conmociona a sus lectores y amigos [artículo] : Carlos Ares.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa